



Reseñas bibliográficas

Gargallo, B. y Pérez, C. (Coord.) (2021).

Aprender a aprender, competencia clave en la sociedad del conocimiento.

Su aprendizaje y enseñanza en la universidad

(Vicent Gozávez).

Domínguez Garrido, M. C., López-Gómez, E. y Cacheiro-González, M. L. (Coords.) (2021).

Investigación e internacionalización en la formación basada en competencias.

(Paula Alvarez Urda).

Martínez-Otero Pérez, V. (2021).

La educación personalizada del estudiante.

(Martha Leticia Gaeta González).

Pérez, C. y Asensi, C. (2021).

Cómo crear un clima de aula positivo. Actividades y técnicas de intervención.

(Fran J. García-García).

Reseñas bibliográficas

Gargallo, B. y Pérez, C. (Coord.) (2021).
Aprender a aprender, competencia clave en la sociedad del conocimiento. Su aprendizaje y enseñanza en la universidad.
Tirant Humanidades. 454 pp.

El libro que presento, sin duda con gusto, refleja el trabajo y las investigaciones recientes coordinadas por Bernardo Gargallo y Cruz Pérez, colegas del Departamento de Teoría de la Educación de la UV, a los que me une, además, una relación de amistad y de admiración dada su trayectoria y su manera de entender su —nuestra— profesión.

No voy a empezar resumiendo las partes o capítulos del libro: eso lo tienen ustedes magníficamente relatado en la breve introducción. Me ocuparé de otros aspectos, empezando por el del contexto del libro, que dará paso a una lectura o interpretación de algunas de las ideas centrales. La competencia «aprender a aprender» (AaA) en educación superior es el eje central del libro, fruto de un proyecto de investigación que los coordinadores además codirigen. En este sentido, el libro es una propuesta coral en la que participan

como coautores numerosos investigadores del proyecto perteneciente a tres universidades valencianas: la Universitat de València, la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad Católica de Valencia.

Quisiera empezar, si me lo permiten, precisamente con la cuestión conceptual que sirve de base al libro, la definición de una nueva competencia a fomentar en el estudiantado universitario: este ha de ser competente (hábil, conocedor, predispuesto, comprometido...) en esos procesos y acciones comprendidas por el «aprender a aprender», competencia tan interesante y necesaria en sociedades como las actuales. Ahora bien, ¿hablamos de un circuloquio, de una perifrasis gratuita? ¿No sería suficiente con el aprender, así, en toda la extensión de la palabra? No exactamente. El libro profundiza en un aprendizaje especial y aún innovador en el ámbito universitario. Supone, pues, una clara apuesta por el aprendizaje autónomo, activo, protagonizado por los propios estudiantes como responsables últimos de la acción profesional para la que les capacita administrativamente la universidad. Visto así,

el AaA es una especie de culminación del proyecto ilustrado de *sapere aude*, del atreverse a saber y pensar, a saber, pensando y también actuando: un saber para la acción y desde la acción. Es decir, un saber contemplativo, pero también práctico, en todo caso crítico: un «pensar sin barandillas», como diría más tarde Hannah Arendt, sin la necesidad de que alguien de fuera te diga siempre qué has de hacer, afirmar o sentir, por tanto, sin complacientes direcciones —manipulaciones— o tutelas externas. Al fin y al cabo, como proclamó Kant en el último tercio del siglo XVIII, ese justamente era el lema de la Ilustración: el impulso por la autonomía de personas y pueblos, propio de sociedades no tanto ilustradas sino en proceso dinámico e inacabado de ilustración. Dispuestas, diríamos, a aprender cómo mejorar el aprendizaje en la vida, la economía, la investigación, la organización de lo público, etc. Las sociedades que presuntamente ya lo han aprendido todo, que dicen haber alcanzado la interpretación más sublime de casi todo, no son sociedades ilustradas sino acomodaticias, cuando no doctrinarias y por ende anti-ilustradas. Dada nuestra condición posmoderna, como afirmara Lyotard, ¿nos encontramos actualmente en tal estado acomodaticio, en una sociedad del conocimiento hueco? ¿Responde la nueva ola de proclamaciones exaltadas de lo diferencial, lo identitario, lo nacional... un nuevo credo anti-ilustrado, renuente a un aprendizaje abierto y capaz de repensarse a sí mismo, lo suficientemente audaz para ello? ¿Está muriendo la audacia por el saber crítico, autocrítico, en sociedades de consumo narcisista o aquellas que ven de nuevo la salvación en la pureza étnica o nacional? ¿Es

susceptible de aprender a aprender aquel colectivo gustosamente sometido a las soflamas de los nuevos redentores (los del crecimiento económico a cualquier precio, los del *America First*, los de nuevas utopías tecnocientíficas y transhumanistas...)?

Volviendo a nuestro ámbito, queda en entredicho, tras la irrupción del AaA, el aprendizaje universitario puramente mecánico, podríamos decir instructivo, el cual, siendo importante, no toca el corazón de lo que habría de ser la auténtica formación universitaria como preparación para el buen ejercicio profesional. Pues este núcleo se sitúa en un nuevo tipo de enseñanza y aprendizaje basado en el aprendizaje significativo, crítico y autocrítico, y en la aplicación flexible, autónoma y renovada del mismo. En la «capacidad de las personas de autoformarse, de adaptarse a las nuevas situaciones y problemas, de continuar aprendiendo a lo largo de toda la vida» (p. 33). La clave de esta competencia, sin plantear a qué se aplica y cómo, es la adaptación y la transferencia. En su inconcreción radica precisamente su ambigüedad, pero también su fuerza.

Ahora bien, plantear, como se hace al principio del libro, un modelo de educación por competencias (en este caso la de *aprender a aprender*), invita a hacer unas preguntas a tal modelo, suscitadas por la misma irrupción del AaA entendido de ese modo, como «competencia». En el primer capítulo del libro ya se aborda el carácter polisémico y un tanto conflictivo del término «competencia», y se impone por tanto un ejercicio de clarificación conceptual, pues el modelo competencial se planteó sin ambages en

la reforma universitaria de finales de siglo pasado, con la creación del Espacio Europeo de Enseñanza (o de educación?) Superior. Parece ser que cierta manera de entender la competencia AaA fue el *leitmotiv* de tal reforma, tal como se recoge en el Proyecto Tuning, desarrollado por 100 universidades europeas con el fin de redefinir y desarrollar los currícula, respetando la autonomía de cada universidad, pero sobre todo coordinando elementos comunes de acuerdo con el espíritu de Bolonia. El proyecto recoge la importancia, en una sociedad del conocimiento, del aprendizaje a lo largo de la vida, y del desarrollo de «competencias para acceder a la información y el conocimiento, para utilizarlo según los *fines establecidos*, para actualizarlo, para aprender de modo permanente, para comprender lo que está aprendiendo y ser capaz de aplicarlo en diversos contextos y situaciones de una realidad cambiante» (la cursiva es nuestra) (p. 20).

Ahora bien, ¿con qué fin? ¿Ser competente para alcanzar los «fines establecidos»? La creciente internacionalización y tecnologización de economías y sociedades exige cambios y adaptaciones constantes, flexibilidad en los asalariados, y nuevos enfoques en la organización de las empresas. En último término, «los conocimientos, las capacidades y las actitudes de la mano de obra constituyen un factor fundamental para la innovación, la productividad y la competitividad, y contribuyen a la motivación y a la satisfacción profesional de los trabajadores y a la calidad del trabajo» (p. 20).

A tenor de estas afirmaciones podríamos sospechar que la nueva competencia desarrollada en el libro obedece estricta-

mente a esos *fines establecidos* a los que se alude, o dicho de otro modo, a los fines y los valores de una economía tecnocapitalista, en la cual, hablar de *sociedad del conocimiento* puede convertirse en una broma de muy mal gusto. Más bien se podría hablar de una *sociedad de la vigilancia*, en palabras de Shoshana Zuboff, o de *sociedades propietaristas* que justifican y ahondan en las desigualdades, al decir de Thomas Piketty. No en vano, esta ha sido una de las grandes acusaciones vertidas contra el EES y sobre todo contra el Proyecto Tuning, especialmente desde la óptica filosófica de las capacidades humanas básicas de Martha Nussbaum, o la perspectiva económica para el Desarrollo Humano de Amartya Sen (perspectiva que sustenta los indicadores de Naciones Unidas para el Desarrollo, más allá del dogma del PIB, en el marco de una economía más ética).

Sin embargo, esta sospecha se disuelve a lo largo de los capítulos, en donde la nueva interpretación del *aprender a aprender* inyecta un nuevo sentido al modelo de las competencias en la enseñanza universitaria. Por ejemplo, en el capítulo segundo se reinterpreta la idea de ser competente de manera que incluya un pensamiento crítico dirigido a nuevos fines, que hoy se imponen fruto de los excesos de un economicismo desbocado. Estos nuevos fines hablan de ineludible necesidad de caminar hacia la sostenibilidad social, económica y ecológica, de la Red Internacional de Campus Sostenibles, de los ODS, de la competencia para la justicia y la responsabilidad ética... en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Y en el capítulo tercero, revisando los fundamentos teóricos del AaA, se toca el nervio

de su nueva semántica, incluso por parte de la Comisión Europea en 2018: desde aquí se prefiere hablar de «competencia personal, social y de aprender a aprender», en un claro intento por incluir aspectos cooperativos, sociales y éticos en este aprendizaje vital.

El resto del libro camina con mucha fortuna por esta senda. Se plantean y detallan nuevos modelos de construcción-aplicación-evaluación del AaA en la educación superior: desde el recurso a grupos de discusión para su redefinición, o la elaboración de un cuestionario para su evaluación, hasta la propuesta de metodologías para su aplicación: aprendizaje cooperativo, aprendizaje por proyectos o basado en problemas, aprendizaje-servicio, foros en línea y análisis de redes sociales, método de simulación práctica, etc.

En suma, no de otro modo se ha de reinterpretar la invitación al *sapere aude* desde la universidad en el seno de sociedades del (supuesto) conocimiento, globalizadas, tecnológicas, libres o no tanto, convulsas y —¡ay!, ¡todavía!— inaceptablemente desiguales como las nuestras.

Vicent Gozámez ■

Domínguez Garrido, M. C., López-Gómez, E. y Cacheiro-González, M. L. (Coords.) (2021).

Investigación e internacionalización en la formación basada en competencias.
Dykinson. 283 pp.

Las competencias son hoy un pilar fundamental en cualquier sistema educativo del mundo, en cuanto que suponen un uso del

conocimiento que va más allá del contenido memorístico y se aplica también en la resolución de problemas. Según las corrientes pedagógicas actuales, estas deben constituir un papel protagonista en el ámbito escolar y, por ello, es necesario investigarlas en detalle en un plano internacional para ser conscientes de su alcance y eficacia en un mundo de constantes cambios. El libro *Investigación e internacionalización de la formación basada en competencias*, coordinado por María Concepción Domínguez, Ernesto López-Gómez y María Luz Cacheiro-González, hace un análisis exhaustivo desde distintas perspectivas y cubriendo diversas áreas de aprendizaje sobre la importancia de las competencias. Además, para la elaboración de este estudio han intervenido investigadores de 7 países distintos, por lo que también aporta datos y visiones internacionales.

El libro está estructurado en tres bloques, que conforman un total de 13 capítulos; todos están en castellano salvo dos, que están en lengua inglesa. El primero lo componen tres capítulos en los que se busca orientar, contextualizar y definir al lector el concepto de competencia y su sentido y aplicación en un mundo de constantes cambios. El segundo tiene 5 capítulos e indaga en la investigación de competencias en sí, se centra en aspectos como su planificación, estadísticas en el ámbito digital-docente o la educación social y su relación con el aprendizaje basado en juegos; además de concluir con un ejemplo práctico y holístico de la Educación STEM. Finalmente, el tercer bloque lo componen cinco capítulos que se centran en la formación de competencias en los distintos niveles escolares (primera infancia, secun-

daria, prácticum, universidad, profesorado universitario y la investigación educativa).

Así pues, en el primer capítulo se profundiza en el concepto de competencia y su implantación y funcionamiento en el currículum desde el ámbito escolar. Además, se hace un breve pero enriquecedor análisis de los contextos y posibles marcos culturales para lograr la comprensión de la formación por competencias. Para ello, se centra en dos enfoques principales: el capital humano y el desarrollo humano.

A continuación, en el segundo capítulo se hace una reflexión necesaria y adecuada sobre la relación entre tres aspectos clave: necesidades y requisitos de una sociedad en constante evolución, currículum escolar y características del aprendizaje académico. Según se expone, aunque es cierto que estos elementos pueden combinarse y, de hecho, es necesario que lo hagan, no siempre resulta posible en el plano práctico de la educación. Esto se puede deber a varios motivos, como a un currículum que no contempla cambios sociales importantes, la dificultad de encajar todo en un margen de tiempo relativamente corto, falta de comunicación entre instituciones educativas, etc. Por lo tanto, es de vital relevancia contemplar y analizar el aprendizaje basado en competencias y el docente desempeña un papel clave para lograr nuevas generaciones de personas motivadas, independientes y adaptadas al futuro.

Muy en consonancia con este último, el tercer capítulo amplía aún más la información sobre el mundo tan cambian-

te e informacional en el que vivimos. Por ello, defiende un enfoque de competencias y aprendizaje multidisciplinar y sistémico en el que aspectos como el compromiso, la formación o la enseñanza estén unidos por el nexo de la alfabetización. Este hecho, además, se exemplifica con un modelo de estudiante que se investiga en un centro de la Universidad de Oviedo. Su fin es lograr una participación activa y comprometida, desde los entornos naturales y sociales hasta los políticos y tecnológicos, a través de la aplicación de la formación continua y dual de los ecosistemas.

El siguiente bloque lo introduce el cuarto capítulo, centrado en la importancia de la planificación de las competencias en educación. Presta especial atención en dos cursos: el último de educación secundaria-bachillerato y el primero de la universidad, puesto que resultan fundamentales para guiar a los jóvenes y capacitarlos para su desarrollo académico al despedirse de un nivel y llegar a otro, en el que se alcanzan ya de forma significativa altos grados de madurez y coherencia. Todo ello se exemplifica con un profundo estudio y se subraya, una vez más, la importancia de una formación basada en competencias, tanto para el alumnado como para el profesorado.

En el quinto capítulo se exponen una serie de conclusiones y estadísticas bibliométricas tras analizar casi 300 estudios internacionales sobre la competencia digital docente, imprescindible para el mundo actual. Los cuatro indicadores sobre los que se sostiene esta competencia son productividad, colaboración, conte-

nido e impacto. Pese a haber países con grandes avances y un notable crecimiento exponencial, aún es evidente la insuficiencia de la formación en esta competencia digital por parte del profesorado y se anima a que siga progresando en los próximos años.

En el sexto capítulo se ahonda aún más en la competencia digital, pero, en este caso, en la formación del educador social. Tras un estudio con cerca de 800 participantes, se observaron relevantes datos para comprender el panorama actual de su formación. Por un lado, destacaron como espectadores de contenido, donde los tutoriales virtuales obtienen una alta puntuación y, por otro lado, dieron resultados bastante bajos cuando se les preguntaba por sus aportaciones o creación de materiales digitales propios para el ámbito profesional. Por ello, se llega a conclusiones similares al capítulo 5 y se invita a otorgar las herramientas y recursos para que las nuevas generaciones de educadores sociales puedan formarse con una competencia digital plena, adaptada a los nuevos tiempos.

El séptimo capítulo hace una clara distinción entre Gamificación y Aprendizaje basado en Juegos y defiende la aplicación de ambos para mejorar la formación basada en competencias, puesto que su implementación en el ámbito educativo está demostrando prometedores resultados. Suponen una forma más de mejorar la formación en competencias, como la tecnológica, por los innumerables recursos que pueden ayudar a

fomentar la creatividad y el desarrollo digital en las aulas.

Tras ello, el octavo capítulo expone de forma brillante la necesidad de promover una educación *STEM*, que impulse y empodere a las ciencias y a las nuevas tecnologías. Para ello, se presenta un ejemplo llamado *StartlearnING*, con el fin de potenciar todas estas competencias. Resulta ser un método muy prometedor, cuya implementación holística supone grandes cambios y mejoras en la motivación, compromiso, procesos de resolución de problemas y conocimientos tecnológico-científicos tanto en estudiantes como en profesores.

El noveno capítulo aborda la necesidad de analizar pedagogicamente, desde la primera infancia, el marco cultural y diverso en el que actualmente nos encontramos. Defiende definir correctamente unas competencias y un método de aprendizaje adaptado a los tiempos desde un primer momento, que permita acoger a toda esa diversidad y ofrecer las mismas oportunidades a niños, niñas y familias.

El décimo capítulo está centrado en el papel que juega el Prácticum del Máster de Formación del Profesorado, a la hora de educarse y entender correctamente el funcionamiento de una educación basada en competencias. A lo largo del capítulo, se analizan varias investigaciones respecto a este ámbito y se destaca especialmente una comunicación constante, fluida y adecuada además de la participación de los distintos agentes del Prácticum para lograr una co-

rrecta formación basada en competencias del nuevo profesorado de Secundaria.

Llegando a la recta final del libro, se ahonda en la formación del futuro profesorado en competencias, no únicamente aquellas propias del desarrollo docente, sino también en las que deben ser aplicadas con los estudiantes. Se ha de educarlos en una serie de competencias que permitan ofrecer todo su potencial como docentes conscientes de su importancia, lo que abarca competencias metodológicas, comunicativas o digitales, sin olvidar la capacidad de evaluar, de planificar, de atender a la diversidad cultural, etc. En definitiva, este capítulo ofrece un enriquecedor análisis y una profunda reflexión sobre aquellos aspectos y competencias en las que se debe profundizar en la formación de los futuros docentes.

En el duodécimo capítulo se hace especial hincapié en una *narrative review* realizada a nivel internacional para analizar el papel y formación en competencias docentes en el profesorado de universidad, enfocado en un plano internacional. Como resultados, llama la atención especialmente la diferencia entre competencias formales y personales. Las primeras reflejan los conocimientos y su transmisión a través de una metodología determinada, mientras que las segundas atienden al lado más ético, además de una relación profesor-estudiante más plena.

Finalmente, el último capítulo realiza un análisis de las competencias a promover en el ámbito de la investigación y la divulgación. Estas resultan de vital importancia, no solo para la obtención de

una ciencia fiable y de calidad, sino para su acercamiento y uso diario en las distintas instituciones educativas para que, partiendo de la investigación, se llegue a conseguir una formación basada en competencias óptima en todos los niveles educativos.

En conclusión, nos encontramos ante un libro de obligada lectura para investigadores del ámbito educativo y, en términos generales, para quienes encuentren el quehacer educativo entre sus principales ocupaciones cotidianas. Junto a los contenidos expuestos, el texto proporciona una perspectiva internacional y actual, con una estructura bien pensada y coherente, a través de una lectura accesible y ágil. Sin duda, una buena aportación en el ámbito de la didáctica contemporánea.

Paula Álvarez Urda ■

Martínez-Otero Pérez, V. (2021).

La educación personalizada del estudiante.
Octaedro. 191 pp.

Toda educación tiene como doble función el desarrollo humano y el dar respuesta a las necesidades sociales. Esta compleja tarea implica una educación en continua búsqueda de la dignidad de la persona, en la que se contemple un conocimiento profundo del alumnado y una aceptación de las diferencias individuales, más allá de la preocupación por el rendimiento académico. Acorde con este loable objetivo, el libro *La educación personalizada del estudiante*, de Valentín Martínez-Otero Pérez, realiza un análisis

año 80, n.º 282, mayo-agosto 2022, 391-405

revista española de pedagogía



profundo sobre cuestiones relativas a la educación personalizada de los educandos, centrando su atención en la adolescencia, como un periodo crucial del desarrollo humano con necesidades educativas concretas. Desde una perspectiva integradora, en esta publicación el autor realiza importantes planteamientos científicos y humanísticos a partir de distintas concepciones educativas, de la revisión documental, de la experiencia educativa y de la investigación a nivel internacional.

Se trata de una obra que tiene como últimos destinatarios a los sujetos clave de la mejora de la educación: a los responsables educativos, al profesorado, a las familias y, particularmente, a los propios estudiantes. Como tal, la obra se presenta en un formato actual que, tras años de estudio e investigación del autor sobre estas temáticas, considera también el impacto de la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2 en el ámbito educativo, así como los desafíos educativos que esta insólita e inesperada crisis sanitaria ha impuesto a nivel mundial. En este escenario, hay personas que se esfuerzan por estudiar y otras que están tratando de enseñar. Sin embargo, la brecha digital, social y económica también se ha hecho más evidente. Aunado a las afectaciones psicológicas que el propio confinamiento ha acarreado y que se suman a las ya existentes. Es por ello que la lectura de esta obra resulta sumamente valiosa para que, a partir de los datos, reflexiones y recomendaciones presentados por el profesor Martínez-Otero, la comunidad académica interesada en la mejora de la educación pueda minimizar en lo posible sus consecuencias.

Esta apuesta de mejora educativa implica un cambio profundo y radical, porque, además de responder a las demandas sociales actuales, se busca adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a los intereses y a las necesidades de los aprendices para el desenvolvimiento armónico de su personalidad. Es por ello que, con una visión holística del proceso educativo, la obra se articula en torno a un triple eje que permite comprender cuestiones relativas a la educación personalizada de los adolescentes. De tal forma, mediante un capítulo introductorio, se establecen los fundamentos filosóficos de la persona y sus implicaciones en la educación. Posteriormente, el autor centra su atención en la psicología de la adolescencia y, complementariamente, en la pedagogía de la afectividad y en las implicaciones educativas de la conexión entre la inteligencia y la afectividad. Finalmente, se plantea la formación del profesorado como un elemento sustancial para la educación personalizada del alumnado adolescente. Si bien esta última es una tarea que resulta ambiciosa y exhaustiva, desde una mirada humanista, el profesor Valentín Martínez-Otero logra articular, en los siete capítulos que integran la obra, diversas claves para hacer frente a los desafíos educativos actuales que demandan un cambio de cultura en la educación, el de la personalización de la educación.

Como planteamiento central de la obra, la mirada a la persona desde una óptica humanista integradora de su esencia y su existencia ocupan el primer capítulo del libro. A partir de fundamentos pedagógicos humanistas de autores como Víctor García Hoz, el autor de esta obra hace hincapié

en el carácter humanizador/personalizador de la educación, planteando además el compromiso de la pedagogía con la mejora personal, con la felicidad, con el amor, con la libertad y con la convivencia. Estos aspectos en conjunto tienen un carácter introductorio y fundamental para comprender el resto de capítulos.

En el capítulo dos el profesor Martínez-Otero centra su atención en la adolescencia, considerada como una etapa especial caracterizada por profundos cambios y, por tanto, con necesidades educativas concretas, por lo cual se pone énfasis en sus vertientes biológica, psicológica y social, con el propósito de aportar algunas orientaciones al profesorado, a los profesionales de la educación y a los propios estudiantes para el óptimo transcurrir escolar y vital de los adolescentes.

De manera complementaria, el capítulo tres proporciona una serie de reflexiones conceptuales sobre la afectividad, esencial para el desarrollo de los jóvenes, y en este campo realiza un recorrido por las principales experiencias afectivas: las emociones, los sentimientos, las pasiones y las motivaciones, cuya sistematización en el ámbito escolar tiene importantes implicaciones para el óptimo aprendizaje, la sana convivencia y el bienestar personal del alumnado.

El capítulo cuatro va en consonancia con el anterior, puesto que se centra con mayor profundidad en cuestiones relacionadas con la autoestima y el autoconcepto, a partir del reconocimiento de la relevancia que tiene el abordar estos conceptos educativamente, mediante una educación

emocional. Con este propósito, se subraya el papel docente como un elemento sustancial en su adecuado desarrollo, cuyo despliegue incide positivamente en las relaciones sociales y en el rendimiento académico de los educandos.

A continuación, en el quinto capítulo se realiza un análisis exhaustivo sobre la conexión entre la inteligencia y la afectividad. En concordancia con el propósito central del libro, lo primero, como señala el profesor Martínez-Otero, es tener presente el complejo vínculo de los procesos cognoscitivos y emocionales, así como la necesidad de continuar con el esclarecimiento de dichos vínculos. De tal modo, el autor plantea el concepto de «inteligencia afectiva», a partir de la línea de investigación que él mismo ha venido desarrollando desde hace décadas, para a partir de estos planteamientos, ofrecer algunas pautas dirigidas a los educadores impulsoras de saludable despliegue profesional, cuyo adecuado cauce busca contribuir a la personalización educativa del alumnado.

Para complementar estos aspectos, en el capítulo seis se recogen las problemáticas actuales del uso inadecuado y abusivo de internet por parte de los adolescentes —la ciberadicción y el ciberacoso—, que hacen un llamado a las comunidades educativas, incluyendo a los padres de familia, para tomar medidas preventivas. A este respecto ofrece pautas para el adecuado uso de internet desde una perspectiva de diálogo y de compromiso con la educación integral.

Finalmente, en el capítulo siete se defiende la formación docente más allá de los

aspectos técnicos, en la cual se contemplen las dimensiones cognitiva y axiológica. En tal sentido plantea algunas notas sobre cinco modelos desde los que puede organizarse la formación del profesorado. En efecto, la educación personalizada requiere que los docentes estén preparados para facilitar los procesos a partir de los cuales los alumnos, tanto dentro como fuera de la escuela, puedan hacer frente a los retos y demandas de una sociedad interconectada y globalizada como la que les ha tocado vivir.

En definitiva, este libro representa un sustancial recurso formativo e informativo que da cuenta de la relevancia de la personalización como concepción pedagógica, especialmente en la adolescencia, para que más allá de técnicas instruccionales, se contemplen las necesidades individuales del alumnado, desde una mirada de la diversidad y que dé respuesta a las demandas de la sociedad contemporánea. Se trata de una obra inspiradora que logra transmitir con fuerza su mensaje esperanzador de mejora de la educación a través de la personalización de la educación. Si fuese posible sintetizarlo en una sola frase, quizás la aportada por el profesor Martínez-Otero en el capítulo uno sería la idónea:

La auténtica pedagogía muestra su compromiso con la mejora de la vida humana, con su perfeccionamiento. Sus desvelos acrecentadores brotan de un saludable optimismo, de una necesaria confianza en las posibilidades de desarrollo. La persona no es perfecta, pero sí es perfectible. La articulación de ciencia y ética ofrece una plataforma robusta a toda teoría educativa. Sin el concurso de elementos racionales y axiológicos el discurso pedagógico se rebaja

hasta extinguirse y, por supuesto, no podrá favorecer el despliegue personal (p. 31).

Martha Leticia Gaeta González ■

Pérez, C. y Asensi, C. (2021).

Cómo crear un clima de aula positivo. Actividades y técnicas de intervención.

Desclée de Brower. 211 pp.

Desde la escuela infantil y primaria hasta los niveles más altos del sistema educativo, es fundamental que los estudiantes perciban seguridad y bienestar. Las sensaciones que perciben en las aulas los condicionan para desarrollar vínculos sociales con sus compañeros y profesores. Por eso, los profesores deben saber cómo organizar el aula, contribuyendo a crear y mantener un entorno que favorezca la convivencia y el aprendizaje diarios. De hecho, las investigaciones muestran que el clima del aula influye en los entornos de aprendizaje, afectando la percepción de los estudiantes y profesores, su interacción, sus emociones, la sensación de pertenencia a la comunidad educativa de un centro y otros factores importantes para el éxito académico.

A pesar de los beneficios de tener un clima positivo en el aula, en los últimos años se ha notado cada vez más la preocupación por lograr una buena convivencia escolar. Es cierto que siempre ha habido situaciones complicadas en los centros, pero últimamente hemos logrado visibilizar más el acoso, las faltas de respeto hacia los compañeros y profesores, ciertas conductas irresponsables, o el daño contra los materiales y las instalaciones. Este tipo de

problemas relacionados con la convivencia afectan negativamente a los alumnos, que acaban teniendo dificultades para establecer y desarrollar relaciones interpersonales. Por lo tanto, es necesario saber cómo crear y mantener un clima positivo en el aula. No solo eso, sino también extender ese clima a toda la comunidad educativa de un centro. El libro *Cómo crear un clima de aula positivo* revela cómo conseguirlo a partir de una amplia gama de actividades y técnicas de intervención.

Uno de los valores de este libro es que se escribió en familia durante los meses del confinamiento provocado por la pandemia de la Covid-19. Ese paréntesis forzoso que surgió en medio del ritmo frenético que nos impone la vida actual, permitió a un matrimonio de profesores pararse a leer, a reflexionar, a recopilar materiales y a escribir con pausa lo más relevante de aquellas experiencias acumuladas durante toda una vida de desarrollo profesional en todos los niveles de la enseñanza obligatoria.

Por supuesto, hay más libros en el mercado sobre convivencia escolar que abordan el clima de las aulas, pero este es especial. No es común encontrar materiales publicados por autores que comparten las técnicas que les siguen funcionando después de mucho tiempo, y menos aún cuando esa experiencia ha sido reconsiderada a menudo en casa, más allá del ambiente profesional. Creo que la mejor forma de valorar el libro es pensar en quiénes lo redactaron y por qué decidieron hacerlo.

A lo largo de sus 40 años de ejercicio profesional, Cruz Pérez Pérez ha impar-

tido clase en todos los niveles del sistema educativo, desde educación infantil hasta el doctorado universitario. Lo ha hecho como maestro, profesor de educación secundaria, en los servicios psicopedagógicos escolares y como profesor en el Depto. Teoría de la Educación de la Universidad de Valencia. Carolina Asensi Cros ha ejercido durante 37 años como maestra, destacando siempre su interés por la innovación educativa y la experimentación de nuevos modelos de aprendizaje en el aula. Por esta razón ha recibido tres premios de innovación educativa de la Generalitat Valenciana durante su carrera profesional.

El libro comienza explicando el tipo de climas educativos que ayudan a los estudiantes a desarrollar actitudes y conductas favorables para el aprendizaje. En un principio se consideraba que los profesores eran los únicos responsables de generar y mantener ese clima en el aula, pero con el paradigma de la educación centrada en el aprendizaje se hizo partícipes también a los estudiantes. Eso implicaba que los profesores establecieran cauces para que todos se expresaran y se involucrasen en la construcción del clima de convivencia en clase. Por eso el Capítulo 3 está dedicado al aprendizaje de normas democráticas, que deben establecerse por consenso y con la orientación del maestro o del profesor.

A partir del Capítulo 4, los autores comienzan a desplegar una variedad de técnicas para diferentes niveles educativos e incluso para distintas situaciones. El lector encontrará actividades para las aulas de educación infantil, donde los más pe-

queños ponen sus propias normas, y también para organizar la convivencia en grupos de educación primaria o secundaria. El material incluye técnicas para ayudar al profesorado a coordinarse y controlar mejor el contexto de aprendizaje de los estudiantes, sobre todo a partir de las etapas donde los niños van dependiendo cada vez menos del tutor.

Cuando se establecen las normas de convivencia en clase de un modo claro y preciso, los niños y adolescentes tienen una referencia que les ayuda a saber cómo deben comportarse y rara vez hace falta sancionar a alguien por cometer una infracción grave. Sin embargo, a veces hay grupos donde la convivencia está muy deteriorada y eso acaba perjudicando la sensación de bienestar de los estudiantes, lo cual afecta negativamente en su proceso de aprendizaje. El Capítulo 9 está dedicado exclusivamente a ofrecer vías para afrontar estos contextos en los que hay más dificultad para lograr un buen clima de convivencia. Los autores proponen aquí un modelo en el que es necesario un control riguroso del contexto de aprendizaje y de convivencia, al menos como punto de partida, hasta que se produzca una mejora de la situación.

Igualmente, hay actividades para el ambiente familiar, además de la escuela o el instituto. En el Capítulo 10 los padres y madres encontrarán materiales útiles para desarrollar un estilo de crianza democrático, y los profesores sacarán ideas interesantes para orientar a las familias en este sentido. Después hay dos capítulos dedicados fundamentalmente a la resolución

de conflictos en los centros. Uno consiste en buscar formas positivas de resolver los problemas en el aula y el otro aporta técnicas de mediación escolar para los conflictos que afectan a la convivencia incluso fuera de las clases.

El libro termina con un último capítulo sobre la evaluación del clima de convivencia. Este capítulo sirve para llevar un seguimiento que permita mantener un clima positivo. El apartado comienza clarificando cómo y por qué es necesario hacer un diagnóstico de la situación actual de la clase y luego despliega varios instrumentos de evaluación. Al final, lo que permite mantener una situación idónea para convivir y aprender en clase es la perspectiva que logramos alcanzar con un seguimiento adecuado, que permita prever los conflictos y prevenirlos a tiempo.

Esta publicación forma parte de la colección *Aprender a ser* de la prestigiosa editorial Desclée De Brouwer, que tiene como objetivo el aprendizaje de valores. La editorial lleva más de siete décadas en funcionamiento y está especializada en libros de pedagogía y psicología, entre otras disciplinas sociales, lo cual ofrece ciertas garantías de calidad al consumidor. Este volumen en particular es una obra pensada sobre todo para maestros de educación infantil y primaria, y para profesores de educación secundaria y bachillerato. Por lo tanto, tiene un valor considerable para los estudiantes de formación profesional y universitarios que estudian algo relacionado con el mundo de la educación, sobre todo si pretenden ejercer como maestros, profesores en

institutos, pedagogos, psicopedagogos o educadores sociales.

Además, las familias de los niños y adolescentes matriculados en cualquier nivel de la escolaridad obligatoria pueden sacar ideas útiles que les ayuden a educar a sus hijos. Los equipos directivos de los centros también encontrarán este libro interesante, ya que una de sus funciones consiste en

proporcionar un clima de convivencia positivo y generalizado en la comunidad educativa de su centro. En suma, se puede decir que es un libro muy práctico y útil para todos los profesionales de la educación, con ideas y materiales contrastados que han demostrado su eficacia en diversos contextos de aprendizaje.

Fran J. García-García ■